

Hace tres días, dando clase, me di cuenta, por fin, (realmente tarde en mi vida) de que una considerable mayoría de personas es incapaz de ver patrones en la vida que viven y la de la gente que les rodea.

Deje de ir a misa hacia los 16 años, por el inmenso aburrimiento de la repetición agotadora de las mismas frases sin sentido. Un día, un compañero, boliviano él, se sorprendió de que mi rechazo de los ritos se debiese a la repetición exacta de los mismos: Era eso lo que él le atraía de ellos: Una cierta seguridad de que las cosas se repiten, una especie de garantía de que el Sol va a seguir saliendo mañana y los días sucesivos.

Las carreras de la F1, los partidos de tenis, los partidos de fútbol, son siempre los mismos, y lo peor es que son los mismos lejos de la propia persona. Hacer el amor es casi siempre la misma sensación, pero al menos es un placer personal.

Me di cuenta de ello porque los alumnos de adaptación al grado agradecieron casi saltando de alegría que les dijera que a partir de la próxima semana íbamos a trabajar casos concretos, en vez de leyes generales. Los casos concretos a mi me aburren hasta el hastío, pero parece ser que una enorme parte de la sociedad humana no entiende las leyes generales y necesita, no ya ejemplos, sino casos concretos, cuantos más mejor, no para hacer algo parecido a cada uno de ellos, sino para aplicarlos tal cual. Si pudiese ser un diccionario de 10000, o un millón de casos ya resueltos, aún mejor. Algo que hayan hecho otros y que elimine la necesidad de pensar.

La idea del héroe, la idea del sacerdote, la idea de que “**otro**” cargue sobre sus hombros las tareas que a cada uno corresponden.

En ese sentido Jesús fué el mejor psicólogo social de la historia (compitiendo con Mahoma): Descubrió que lo que atrae al ser humano es que otro cargue con sus frustraciones (aka culpas), incluso aun mas que la promesa de la vida eterna. ¡Tan débil es el ser humano!

El islam lo hace casi aún mejor (casi, porque el cristianismo supera al islam en número de fieles): Carga todos los problemas humanos sobre la figura de un dios poderoso. El problema del islam es la credibilidad: Mucha gente prefiere que una figura humana, Jesús, haya cargado realmente, vía la tortura, con sus culpas. Jesús, como el profesor que resuelve el problema en la pizarra, es mejor que una solución caída del cielo. El islam es mejor para una sociedad que aún anhela la tribu: Todos iguales salvo el jefe que concentra los privilegios. Si rechazamos la idea de “jefe” (algo que aún se acepta en España), la idea de un colega cargando con las culpas es la siguiente mejor solución.

Pero la solución honrada, humana, valiente: Cargar cada uno con su propia culpa, con sus errores, con sus frustraciones, dar la cara, esa se rechaza por la enorme mayoría de la sociedad. Se rechaza hasta tal punto que incluso en la crisis económica actual, las personas no reconocen que fueron **ellas** las que pidieron una hipoteca: Se asume que fueron los bancos los que se las concedieron sin que ellas tuviesen nada que ver con ese asunto.